Francisco Ayala, lector de Galdós¹

Ana L. Baquero Escudero
Universidad de Murcia

Considerado hoy como uno de los autores canónicos de nuestras letras, Benito Pérez Galdós no gozó siempre, sin embargo, de una favorable recepción en el pensamiento literario español. Percival (1984) ya dio cuenta de la escasez de aproximaciones críticas a su obra, en su propia época, entre las que destacó, como las más sobresalientes, las de los propios escritores. Tras su muerte, y pese a la revisión llevada a cabo actualmente, acerca de la refutación de los nuevos autores de principios de siglo,² no hay duda de que se inicia un periodo de olvido y oscurecimiento, cuando no de desprecio, hacia él que se mantendrá todavía en la época franquista (Percival, 1991: 184). Frente a ello, a partir de 1920 se inicia en Estados Unidos, como indica Turner (2009: 842), lo que se catalogó como un verdadero “rescate” del escritor canario que fraguó en un sostenido interés por su obra, mantenido y prolongado hasta hoy. No deja de resultar, así, significativo, como ha señalado Fuentes (1993: 36), que los tempranos intentos aislados de revalorización de Galdós se den en autores que escriben fuera de España, como Pérez de Ayala, Madariaga o De Onís. De hecho, en ese lento proceso reivindicativo del autor canario de la labor de los exiliados, especialmente desde América,³ se constituye en uno de los hitos esenciales.⁴ Tal como ha estudiado Fuentes (1993), la revalorización galdosiana de los escritores en el exilio responde, en gran medida, a la búsqueda del imaginario nacional, de esos símbolos fundacionales de la identidad hispana.⁵

1. Trabajo encuadrado en el marco del GREGAL – Grupo de Estudios Galdosianos.

2. Pérez López y Cabezas (1977) defienden que Galdós supuso una excepción en la hostilidad de los del 98 hacia la generación anterior.

3. Bly ha puesto de relieve, a tal respecto, el muy distinto panorama, en cuanto a la revisión crítica galdosiana, de los españoles en Estados Unidos y Europa (2009: 818).

4. Gullón ha trazado un panorama general sobre la recepción de Galdós en España (1993, 2009), mientras que Ripoll Sintes se ha ocupado de la singular legitimación de su obra, en el semanario *Destino*, en su época barcelonesa (2016).

5. Analiza Fuentes en su artículo las aproximaciones de los exiliados liberales en las que, en ocasiones, prima una valoración más ética que estética.

Es, precisamente, entre estos autores exiliados donde hay que situar, en gran medida, la producción tanto literaria como teórico-crítica de Francisco Ayala. Especialmente abundante esta última, en ella cabe encontrar interesantes aproximaciones a algunos de los grandes clásicos de nuestra tradición literaria, como Cervantes, Unamuno o el mismo Galdós. A sus acercamientos al canario se refirió el autor en varias ocasiones. En un estudio de 1970 admite, así, las intermitencias de sus aproximaciones a Galdós, si bien defiende una fidelidad lectora hacia su obra inquebrantable. Con una mayor distancia temporal, en 1990 juzga sus trabajos sobre Galdós de la siguiente forma:

Creo haber aportado, con independencia y a mi manera —que es la que me consiente, o me impone, mi propia condición de escritor—, observaciones, percepciones y puntos de vista peculiares, destacando así en la novelística galdosiana aspectos singulares que no habían sido tenidos antes en cuenta (1990: 3).⁶

De tales palabras conviene destacar, de manera especial, su significativa matización y subrayado en su ejercicio de crítico literario, de su condición de creador. De hecho el caso de Ayala es similar al de otros muchos escritores que ejercieron también en algún momento la crítica literaria. Recordemos que para Percival las mejores aproximaciones críticas decimonónicas a Galdós fueron las de los creadores. Si dicha crítica, precisa, no fue siempre sistemática ni disciplinada, sí fue idiosincrásica, de manera que además de aclarar aspectos de la obra galdosiana, ilumina aspectos creativos de los mismos críticos (1984: 65). El propio Ayala no pudo dejar de admitir tal situación, al abordar el análisis de la crítica de Galdós sobre Clarín. Escribe allí: “Según suele ocurrir con las opiniones que un autor vierte a propósito de la obra de otro, acertadas o no, explican antes la suya que la ajena”.⁷ Verdaderamente, como intentaré mostrar, el acercamiento ayaliano a la obra del escritor canario viene claramente mediado por su propia estética literaria, de tal forma que el lector conocedor tanto de sus ensayos sobre la ficción literaria como de su propia obra creativa no puede dejar de reencontrar sus huellas en sus estudios galdosianos.

En la obra teórico-crítica de Ayala se percibe, de forma clara, un principio básico de clara filiación fenomenológica.⁸ Que la realidad de la literatura se fundamenta en la aproximación a ella del lector se constituye, así, en una idea nuclear en los ensayos de Ayala, analizada con su característica agudeza crítica por Darío Villanueva (1992a).⁹ Si Francisco Ayala concede una singular atención al destinatario, en lo que constituye el proceso de comunicación literaria, antici-

6. Este texto aparecerá más ampliado en la Conferencia de apertura del IV Congreso Internacional galdosiano (1993: 16).

7. “Sobre el realismo en literatura” (2007: 836).

8. Viñas Piquer recuerda, incluso, la referencia directa a Hussler en algún trabajo ayaliano (2003: 31).

9. También han incidido en ello Urbina Fonturel (1992) y, posteriormente, Viñas Piquer (2003).

pándose, incluso, a formulaciones de importante calado posterior en la teoría literaria (Villanueva, 1992a: 171), su personal situación como lector no deja de ser verdaderamente excepcional. En su condición de lector de textos literarios confluyen en él sus experiencias como creador, crítico y docente. De forma que si Chicharro Chamorro (1992) apuntó que la base que nutre su experiencia teórico-crítica es su práctica novelesca, a ello hay que sumar su profundo conocimiento de la historia literaria. De hecho, como bien ha precisado Viñas Piquer (2003: 45), los ensayos ayalianos se basan en cuatro ejes básicos: la abstracción teórica, la concreción crítica, la extensión comparativa y el refuerzo histórico, a menudo acompañado del enfoque sociológico propio también del autor. Junto al acercamiento teórico-crítico a la obra estudiada, en los ensayos de Ayala se da, pues, siempre una contextualización histórica, a menudo acompañada de un enfoque comparatista tanto de índole nacional como supranacional. Sus trabajos sobre Galdós son una buena muestra de ello.

El más temprano apareció en una fecha tan representativa como 1943, primer Centenario del nacimiento del escritor.¹⁰ Prácticamente silenciado en España (Granados Palomares, 1993; Fuentes, 1993), obtuvo una mayor repercusión fuera de nuestras fronteras. En *La Nación* publica, así, Ayala un artículo, bajo el título “Conmemoración galdosiana”, que parte de la idea del desfavorable juicio sobre Galdós en los medios intelectuales españoles. Superada, según él, tal postura y defendida la indiscutible calidad literaria de su obra, en dicho breve artículo el autor esboza ya algunas de las que se constituirán en sus ideas básicas, en torno a la valoración e interpretación del autor canario. Para él Galdós fue, esencialmente, un escritor dotado para la novela, de manera que va a ser esta especie literaria la que ocupe, siempre, su interés como lector galdosiano. Género fundamental en sus ensayos y en su propia creación literaria, aparece ya aquí delineado como una especie verdaderamente difícil de aprehender y caracterizada por su ambigüedad, constituyéndose la propia producción galdosiana como una sólida apoyatura para entenderlo. Por lo demás se desliza ya en las páginas de dicho artículo esa compleja categoría estética del realismo que, sin duda, vincula con la obra galdosiana a la que aleja, no obstante, del ámbito costumbrista. Para Ayala el costumbrismo se detiene solo en la superficie pintoresca de la realidad y es, en el caso galdosiano, mera cobertura de, escribe, “esa humanidad viva, que constituye el verdadero centro de interés de su creación artística” (2007: 790).

A la novela y a la categoría literaria del realismo dedicaría Ayala varios estudios, desde fechas tempranas. En 1955 publica así un ensayo titulado “El arte de novelar y el oficio del novelista” en que se perfila, con claridad, su personal concepción antropológica del género que Bobes Naves destacó y vinculó con la

10. Como práctica habitual en la publicación de los ensayos ayalianos, los mismos aparecieron en diversos medios —fundamentalmente prensa y libro—, con títulos, a veces, incluso modificados. En el presente trabajo hemos optado, de forma generalizada, por remitir a la última recopilación llevada a cabo en sus últimas *Obras completas*.

adoptada por otro gran novelista como Forster (1992: 29). Como escribe allí Ayala, la novela se caracteriza por reflejar hechos que encaran al lector “con la cuestión del humano vivir como un problema abierto, auténtico problema cuya solución no está prevista, sino que debemos buscar nosotros, poco seguros, por supuesto, de dar al final con ella” (2007: 158). Ya en dicho artículo incide el autor en los problemas de definición de la especie para abordar, a la vez, su análisis desde una perspectiva histórica. La mencionada concepción ayaliana del género se ajusta a lo que considera novela moderna, anunciada por el *Lazarillo* y creada por Cervantes, de forma que en su pensamiento teórico resultan sinónimos los conceptos de novelista moderno y cervantino.¹¹

Contemplada la especie desde el panorama de la historia literaria, la visión historicista de Ayala suele ir acompañada de un enfoque sociológico. Entiende, así, el género como una forma nueva surgida en una época que rompe con la visión teocéntrica del mundo y que aparece ligada al desarrollo de la mentalidad burguesa. No en balde, pese a considerar el *Quijote* su origen, considera que es en el siglo XIX cuando se consolida. Por lo demás, si Ayala insiste en las dificultades para definir el género en su configuración formal, sí encuentra, como apunta Viñas, una marca distintiva del mismo en el nivel pragmático. Esta se constituiría como la intención trascendental del novelista para comunicar su visión de la experiencia humana, con el fin de ayudar a sus lectores a orientarse en su praxis vital (Viñas Piquer, 2003: 354). Aunque tal orientación, como bien matizaba en el temprano artículo galdosiano, no genere nunca la certeza total en la interpretación de la realidad humana. La ambigüedad se erige, por consiguiente, en una seña de identidad para Ayala, propia del género.¹² Marca frecuente en su propia creación narrativa, su presencia entra, asimismo, en íntima consonancia con su defensa de la creación de la ilusión de autonomía de los personajes y la consecuente ausencia de juicios de valor del autor, que debe dar completa libertad a sus lectores.

Si el pensamiento teórico ayaliano sobre la novela responde, con marcada evidencia, a su propia praxis del género, el mismo se aprecia también, notablemente, en su acercamiento a otros novelistas. En nuestro caso a Benito Pérez Galdós.

En su ensayo “Sobre el realismo en literatura” (1959) la figura galdosiana se convierte, sin duda, en el centro de su interés, de forma que, tras manifestar lo complejo de dicha categoría estética, el crítico dirige su atención a la época en que, según él, aparece: el siglo XIX.¹³ Sus apreciaciones sobre la manifiesta distan-

11. En otros estudios como “Nueva divagación sobre la novela”, “Lectura ingenua y disección crítica del texto literario: la novela”, “Perspectivas de la novela o el cuento de nunca acabar” o “El lenguaje de la novela y otros lenguajes” vuelve a manifestar ideas similares.

12. En general el autor confronta, desde una visión más amplia, la finalidad del mensaje práctico, de significado inequívoco, con la ambigüedad característica de la obra de arte literaria. “Presencia y ausencia del autor en su obra” (2007: 99).

13. Sobre las distintas visiones sobre el realismo literario, véase el clásico estudio de Villanueva (1992b).

cia del naturalismo español respecto al francés anticipan, desde luego, posiciones defendidas por la crítica posterior, para destacar la reivindicación sostenida por los autores españoles, entre ellos el mismo Galdós, del tradicional realismo hispánico. Si esboza, pues, un panorama literario general de índole supranacional donde los nombres de los autores españoles aparecen vinculados a las nuevas tendencias y escritores europeos, al aproximarse a Galdós se detiene a perfilar su concepto de realismo. Para Ayala el autor canario no pudo dejar de recibir las influencias de sus coetáneos —especialmente de Balzac—, junto a las procedentes de la propia tradición nacional. Si el nombre de Cervantes aparece ya mencionado,¹⁴ con posterioridad el crítico incidirá mucho más en tal relación. De nuevo Ayala trazará la relación de la obra galdosiana con el costumbrismo en la que encuentra, incluso, el origen de la tradicional e injusta acusación acerca de la vulgaridad del autor canario. Para el granadino Galdós no se limita, como ya vimos, a esa reproducción superficial de lo real. Según él el autor canario cree “que la realidad sensible está preñada de significaciones trascendentales, y que la visión del artista consiste en detectarlas y exponerlas incorporadas en su obra” (2007: 835). La búsqueda del sentido trascendente de la realidad aparece, así, ligada a la concepción novelesca galdosiana, en términos muy similares a la ya mencionada concepción antropológica del mismo Ayala. Confróntese, por ejemplo, lo sostenido respecto a la novela de Galdós con la defensa personal que en uno de sus ensayos lleva a cabo acerca del lenguaje novelesco “mediante el cual el artista de la palabra consigue darle a su mundo imaginario una proyección trascendente, que ilumine para sus lectores el sentido de la existencia humana”.¹⁵

En un trabajo posterior,¹⁶ Ayala volverá a analizar la producción galdosiana en el contexto literario de su época. Incide, ahora, de manera especial, en la íntima relación establecida entre el autor y lo que denomina la burguesía ilustrada. Tal tipo de lector se configura muy alejado de ese lector “adocenado” que gusta solo de una subliteratura que nunca inquieta su ánimo ni incita dudas ni perplejidades. Frente a ello, la concepción novelesca galdosiana arraiga en el modelo propuesto por Cervantes, que supuso un rechazo del dogmatismo y sentido único de la tradición narrativa anterior. De hecho, considera Ayala que Galdós fue quien verdaderamente restauró el género novelesco de estirpe cervantina que, con anterioridad, se había venido desplegando en Europa. Una forma de concebir la ficción literaria que rompía con el principio de verdad única para llevar a cabo una profunda exploración de la conducta humana. Incluso en aquellas primeras incursiones de Galdós, catalogadas como novelas de tesis, el escritor es capaz de crear a unos personajes poseedores de “una sustancia humana que los hace creíbles y que convoca a simpatía a los lectores” (1978: 27). Es el caso, para el crítico, de doña Perfecta que suscita en él una simpatía estética más fuerte que

14. En el presente ensayo se detiene, sobre todo, en Quevedo y en la picaresca.

15. “El lenguaje de la novela y los otros lenguajes” (2007: 149).

16. *Galdós en su tiempo* (1978).

la concitada por el propio héroe. O el de *La familia de León Roch*, en donde descubre, bajo la tesis latente, “desajustes de temperamentos, un mundo de inadap-tación sexual que [...] nos coloca en el terreno del gran arte, del arte complejo capaz de hacer hablar a la vez varios lenguajes complementarios” (1978: 27). Y es que para el crítico granadino en la obra galdosiana los personajes —incluso los de sus novelas tendenciosas— nunca son meras encarnaciones de ideas y se mueven según una ley propia, y no sometidos a los designios de su creador.¹⁷ El principio de autonomía concebido por él como básico en la novela forma parte de las técnicas narrativas galdosianas. Como también percibe, como rasgo característico del canario, la actitud a la vez irónica y piadosa del narrador hacia sus personajes (2007: 789), su “cálida identificación” con estos, que confronta con la actitud propia de los escritores de la nueva generación (2007: 992).

En un estudio específico sobre su novelística, “Los narradores en las novelas de *Torquemada*” (1970), Ayala parte, como idea nuclear, de la moderna concepción del género en el *Quijote* y de su manifiesta huella en la producción galdosiana. Para él uno de los valores más destacable de la obra magna de nuestras letras es la incorporación de diversas perspectivas, en la narración de los hechos, lo que provoca esa, para él, ambigüedad última inherente a la especie. El subrayado de tal aspecto en la obra cervantina no puede extrañar en la apreciación crítica de un autor fuertemente influido por el magisterio de Ortega y Gasset. Como bien apreció Senabre (1992: 392), la estirpe orteguiana de la noción de perspectivismo en Ayala resulta evidente.¹⁸ El propio autor se aproximó al *Quijote* en alguna ocasión para subrayar ese enriquecimiento de la presentación de lo real a través del uso de diferentes puntos de vista. La multiplicidad de enfoques en la narración de los hechos se constituye, por lo demás, en técnica fundamental en la construcción del universo novelesco ayaliano, cuya bilogía *Muertes de perro* y *El fondo del vaso* da buena cuenta de ello. En ambas novelas la buscada fragmentación perspectivista, como concluye Senabre (1992: 395), aparece como un artificio compositivo, integrado en la órbita del pensamiento orteguiano, que evidencia, en fin, la insuficiencia y parcialidad de nuestros conocimientos, y pone de relieve, en última instancia, la insalvable ambigüedad de la realidad.

Precisamente este es uno de los aspectos que resulta más fascinante, para el crítico, en su aproximación a las novelas de *Torquemada*. Conforme a la bien aprendida lección cervantina, Galdós hace uso aquí de una pluralidad de perspectivas en la narración de la historia, sagazmente analizada por el crítico. Como también subraya, como propio del modelo iniciado por Cervantes, el interés ya no en los hechos sino en los personajes y la búsqueda de la creación de autonomía de estos. Sin duda en el ciclo de *Torquemada* Galdós lo consigue a través de diversas técnicas. Entre estas recuerda la tan característica de la novela del

17. “Ramón Pérez de Ayala. Ante el centenario” (2007: 989).

18. Véase también Cáceres Sánchez (1992).

xix, de la reaparición de personajes —ya presente en Cervantes— o aquella que persigue difuminar las fronteras entre el mundo de ficción y la realidad exterior, con esos singulares trasvases dentro y fuera del universo novelesco, del narrador y del lector. El concepto de *lector ficcionalizado* defendido por el autor en otros ensayos, aparece aquí en su aplicación directa a los textos galdosianos.

La conclusión final a la que llega el crítico, no puede exponer de manera más clara su valoración e interpretación del ciclo galdosiano. Para Ayala esa variedad de perspectivas usada por el escritor:

Tiene por objeto proyectar sobre su asunto puntos de vista diversos, enriqueciendo poderosamente la ilusión de realidad, y muestra cuán fecundos han sido los frutos de la lección cervantina en la obra de su madurez de novelista (2007: 849).

A la cadena trazada por él, en torno al manejo de dicha técnica narrativa, Cervantes-Galdós, habría que añadir, sin duda alguna, el nombre de Francisco Ayala.

A esa incorporación ficcionalizada del autor y del lector en las novelas galdosianas volvería a referirse Ayala en otro estudio,¹⁹ en donde recuerda, junto a las novelas de Torquemada, una obra tan singular, en lo que concierne a la incorporación del autor, como *El amigo Manso*. Ayala no puede dejar de evocar la interesante aproximación a esta de Ricardo Gullón, con la inexcusable mención a *Niebla* de Unamuno. Es en la valoración de una técnica similar utilizada por ambos autores cuando se inclina el crítico por conceder mayor sutileza al autor canario, al conseguir crear, según su apreciación, una mayor autonomía en la configuración de su protagonista. Uno de los objetivos, recordemos, fundamentales para él en la escritura novelesca.²⁰

Por lo demás, en este estudio revisa el crítico otras obras galdosianas, a partir también de un enfoque característicamente ayaliano. La novela que ocupa fundamentalmente aquí su interés es *Tristana* y su análisis se centra en evidenciar la fuerte presencia en ella de la tradición literaria. Como muestra de la singular concepción del realismo de Galdós, el crítico se detiene en el estudio de esos personajes claramente ligados a prototipos literarios, como don Lope, en torno a los cuales detecta un simbolismo onomástico que conecta también con Cervantes. Para Ayala en el caso de *Tristana* no hay duda de que el escritor estableció como precisa una sólida competencia lectora. Tal como escribe, esta práctica manejada en diversas ocasiones por Galdós —y recuerda también el crítico el Ponte de *Misericordia*—,

19. “Galdós entre el lector y los personajes”. Publicado en *Anales galdosianos*, V, 1970, el texto aparecerá posteriormente con el título de “La creación del personaje en Galdós”.

20. En la Conferencia de apertura del IV Congreso Internacional Galdosiano el crítico se explayaría en el análisis de la influencia de *El amigo Manso* en *Niebla* (1993: 13-14).

comporta una exigencia del autor frente a sus lectores, quienes no podrán captar por completo la intención de su proyecto, a menos que sean capaces de penetrar las alusiones y percibir al trasluz las figuras literarias sobre las cuales ha sido montado (2007: 856).

Solo, pues, un lector buen conocedor de nuestros clásicos literarios podrá establecer esos nexos intertextuales que Ayala, lector sobradamente competente, va poniendo de relieve. Que sea también este aspecto de la novela galdosiana uno de los que atrajo especialmente al autor granadino se justifica, nuevamente, por su propia praxis novelesca. Es, precisamente, la llamativa presencia en la misma de las alusiones literarias, una de sus marcas, quizá, más significativa (Hiriart, 1972).

La huella, por otra parte, de la novelística galdosiana en su propia ficción literaria ha podido ser evocada por un crítico como Baquero Goyanes (1981: 14), a propósito de la complementariedad de títulos en el ciclo de *Muertes de perro* y *El fondo del vaso*. Recuerda a tal propósito este autor la relación del ciclo galdosiano *La incógnita* y *Realidad* que, sin duda, el granadino conocía, para subrayar los logros conseguidos por ambos escritores en la técnica de la utilización de diversos puntos de vista en la presentación de los hechos. Es al destacar esta práctica novelesca de la complementariedad de los relatos cuando vincula también Baquero Goyanes los nombres de Cervantes y Galdós, recordando los estudios al respecto del propio Francisco Ayala.

En estos, como he intentado brevemente mostrar, ambos autores aparecen ligados de forma recurrente, elevado el segundo, como el primero, a la categoría de clásicos. Para el escritor granadino la obra galdosiana posee, sin duda, la virtud propia de las obras clásicas

que con riqueza al parecer inagotable, dan respuesta a las demandas cambiantes de diferentes épocas y dicen algo a muy diferentes sensibilidades, consistiendo la prueba de los más variados puntos de vista.²¹

Con Galdós, pues, la novela española, para Francisco Ayala, recupera el enorme retraso sufrido por la especie en nuestras letras y asimila, de forma magistral, el modelo cervantino. De tal manera, y esta podría ser la conclusión última de su valoración de la obra de Galdós, que “a distancia de dos siglos y medio, su nombre vendría a colocarse bajo el de Cervantes para señalar una segunda cumbre en el arte narrativo de nuestra lengua” (1978: 42).

21. “La creación del personaje en Galdós” (2007: 851).

Bibliografía

- AYALA, Francisco (1978), *Galdós en su tiempo*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- AYALA, Francisco (1990), "Mi Galdós", *ABC*, 22 de abril (3).
- AYALA, Francisco (1993), "Mi Galdós", en *Actas del IV Congreso Internacional Galdosiano*. vol. I, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria (11-16).
- AYALA, Francisco (2007), en C. Richmond (ed.), *Obras completas. Estudios Literarios*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de lectores.
- BAQUERO GOYANES, Mariano (1981), Introducción a F. Ayala, *Muertes de perro y El fondo del vaso*, Madrid, Espasa-Calpe.
- BLY, Peter (2009), "Galdós y los críticos europeos", en Y. Arencibia (coord.), *Actas del VIII Congreso Internacional Galdosiano. Galdós y el siglo xx*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria (816-832).
- BOBES NAVES, M.^a del Carmen (1992), "Teorías sobre la novela en Francisco Ayala", en A. Sánchez Trigueros y A. Chicharro Chamorro (eds.), *Francisco Ayala teórico y crítico literario*, Diputación Provincial de Granada (23-38).
- CÁCERES SÁNCHEZ, Manuel (1992), "Francisco Ayala y los estudios sobre el pensamiento estético-literario de José Ortega y Gasset", en A. Sánchez Trigueros y A. Chicharro Chamorro (eds.), *Francisco Ayala teórico y crítico literario*, Diputación Provincial de Granada (239-251).
- CHICHARRO CHAMORRO, Antonio (1992), "Francisco Ayala crítico y crítico de la crítica", en A. Sánchez Trigueros y A. Chicharro Chamorro (eds.), *Francisco Ayala teórico y crítico literario*, Diputación Provincial de Granada (253-264).
- FUENTES, Víctor (1993), "La revisión crítica de Galdós en la guerra y el exilio. Significados éticos y culturales", *Actas del IV Congreso Internacional Galdosiano*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria (35-44).
- GRANADO PALOMARES, Vicente (1993), "Galdós entre el 27", *Actas del IV Congreso Internacional Galdosiano*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria (57-66).
- GULLÓN, Germán (1993), "Galdós y la lectura posmoderna del texto literario: 'El amigo Manso' como ejemplo", *Actas del IV Congreso Internacional Galdosiano*, vol. I, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria (681-694).
- GULLÓN, Germán (2009), "La imagen actual del galdosismo en España", en Y. Arencibia (coord.), *Actas del VIII Congreso Internacional Galdosiano. Galdós y el siglo xx*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria (833-841).
- HIRIART, Rosario (1972), *Las alusiones literarias en la obra narrativa de Francisco Ayala*, New York, Eliseo Torres.
- PERCIVAL, Anthony (1984), "Tendencias de la crítica sobre Galdós: 1870-1920", *Anales galdosianos*, XIX (61-65).
- PERCIVAL, Anthony (1991), "Recent Currents in Galdós Studies", en A. H. Clarke, J. Rodgers y D. Mckenzie (eds.), *Galdós' House of Fiction*, Llangrannog Dolphin (169-219).

- PÉREZ LÓPEZ, Manuel/Cabezas, José Luis (1977), "Azorín y Galdós", *Actas del I Congreso Internacional Galdosiano*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria (305-315).
- RIPOLL SINTES, Blanca (2016), "La legitimación galdosiana en la novela española de posguerra", *Moenia*, 22 (109-126).
- SENABRE, Ricardo (1992), "Teoría y práctica de la novela en Francisco Ayala", en A. Sánchez Trigueros y A. Chicharro Chamorro (eds.), *Francisco Ayala teórico y crítico literario*, Diputación Provincial de Granada (391-403).
- TURNER, Harriet S. (2009), "Galdós y sus críticos en el siglo xx. Diálogos con Galdós: del descubrimiento al diseño", en Y. Arencibia (coord.), *Actas del VIII Congreso Internacional Galdosiano. Galdós y el siglo xx*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria (842-847).
- URBINA FONTUREL, Raúl (1992), "Aspectos pragmáticos en la reflexión teórico-literaria de Francisco Ayala", en A. Sánchez Trigueros y A. Chicharro Chamorro (eds.), *Francisco Ayala teórico y crítico literario*, Diputación Provincial de Granada (371-375).
- VILLANUEVA, Darío (1992a), "La fenomenología literaria de Francisco Ayala", en A. Sánchez Trigueros y A. Chicharro Chamorro (eds.), *Francisco Ayala teórico y crítico literario*, Diputación Provincial de Granada (167-177).
- VILLANUEVA, Darío (1992b), *Teorías del realismo literario*, Madrid, Espasa-Calpe.
- VIÑAS PIQUER, David (2003), *Hermenéutica de la novela en la teoría literaria de Francisco Ayala*, Sevilla, Fundación Francisco Ayala, Ediciones Alfar.